



El público llenó el salón del Ayuntamiento de Cantavieja durante el homenaje que se ofreció a la figura del padre Calasanz Rabaza. C. M.

Cantavieja se vuelca con el homenaje y la muestra sobre el padre Calasanz Rabaza

El religioso da nombre a una calle pero pocos en la localidad conocían el alcance de su figura

Redacción
Cantavieja

La localidad turolense de Cantavieja rindió esta semana homenaje a uno de sus hijos ilustres, el padre Calasanz Rabaza, prolífico escritor y orador que vivió a caballo entre los siglos XIX y XX, fue capellán de honor de Alfonso XIII, rector en Castellón de las Escuelas Pías de España y fundador de varios colegios. Aunque el religioso da nombre a una de las calles de Cantavieja, pocos conocían en profundidad la figura de esta personalidad, que nació en 1868 en la Masía del Batán de Cantavieja donde sus padres eran medieros.

La iniciativa del acto surgió a partir de la propuesta de algunos de los descendientes de los hermanos del Padre Calasanz, con motivo del 150 aniversario de su nacimiento. Por ello entraron en contacto con el Ayuntamiento de Cantavieja al objeto de hacerle un homenaje, el cual acogió de buen grado la propuesta y se puso manos a la obra junto con los familiares y el departamento de Patrimonio de la Comarca del Maestrazgo, para preparar una exposición que rindiese tributo a su figura. Todavía la familia guardaba numerosos testimonios de su relevancia en la historia familiar,

Algunos de los familiares y descendientes del padre Calasanz Rabaza, en Cantavieja

como las hermanas Zaera, que prestaron para la exposición una importante colección de libros escritos por el Padre Calasanz y una amplia recopilación

de noticias de prensa y datos que permitieron reconstruir su trayectoria; Inmaculada Artola, que se ocupó de hacer el árbol genealógico de la familia, o Se-

veriano Rabaza, sobrino nieto del Padre Calasanz, que aún recordaba cuando lo conoció de niño y contó cómo le impactaron unas palabras que dijo a su

padre: "Fermín, España está muy mal. Mi padre le contestó: tío, no será tanto. Y él afirmó, ya lo veréis, que yo no lo veré porque me moriré pronto. Y murió meses después en 1933)".

Todas estas informaciones se han plasmado en los paneles de la exposición, realizados por el área de Patrimonio de la comarca del Maestrazgo, formando un conjunto que permite hacerse una buena idea del alcance intelectual de esta figura turolense.

El acto de homenaje, que tuvo lugar a las siete de la tarde en el gran salón del Ayuntamiento, lo abrió el alcalde de la localidad, Ricardo Altabás, que se mostró orgulloso de honrar a este ilustre cantaviejano, "desconocido para muchos a pesar del legado que nos dejó". De hecho, como recordó el alcalde, fue el compositor del himno a Santa Vicenta Martir, que se canta todos los años para las fiestas, y también del himno de Cantavieja. Altabás agradeció a la familia y a la Comarca del Maestrazgo su colaboración e insistió en que "somos albaceas de un legado histórico y es nuestra obligación conservarlo y mejorarlo para las generaciones futuras".

En nombre la familia habló Pilar Zaera, agradeciendo al

(Pasa a la página siguiente)